

# REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMENARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN	PRECIO DE SUSCRICIÓN	NOTA IMPORTANTE
En Reus, Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, é imprenta y librería de Torroja y Tarrats, sucesores de Narciso Roca, calle Mayor.	En Reus, trimestre. . . . . Ptas. 2'00 Fuera de Reus, España. . . . . » 2'50 Números sueltos. . . . . » 0'25	Para cuanto se refiera á este periódico dirigirse al Director del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, número 16, Reus.

## SUMARIO

De todo, por Federico Hostench.—Sobre una biblioteca de ciencia española, por Joaquín Borrás de March.—A la belleza (poesía), por Nomen.—El tiempo, por el Doctor Pésimo.—En todo (poesía), por J. M. F.—El estío, por X.—Notas é impresiones, por Nomen.—Miscelánea.

## DE TODO

EL verano se aleja de nosotros, y con él el peli-  
Egro de las enfermedades inficiosas que tanto  
temor nos habian infundido durante los pasados  
calores. Ya podemos cantar victoria y vivir tran-  
quilos por ahora.

Las hojas de los árboles, secas y amarillas co-  
mo la muerte que nos amenazaba, empiezan á  
alfombrar los campos y paseos, dejando escuetas  
las ramas, hasta la próxima primavera en que el  
nuevo follaje, verde como la esperanza, ofrecerá  
su albergue á los inocentes y cantores pajarillos,  
cuyos trinos repetidos en el espacio llevan la ale-  
gría á todas partes.

El reino vegetal se postra y se abate, envejece y  
muere, para cobrar nuevos bríos y nuevos encan-  
tos en la primavera de su juventud.

No sucede así, por desgracia, en la vida de la  
humanidad, que despues de recorrer con agigan-  
tados pasos la senda trazada por el destino, desa-  
parece, dejando tan solo en su tránsito por el  
mundo, pasajero recuerdo que luego el tiempo en  
el olvido envuelve. ¿Quién es capaz de inquirir,  
con certeza, sin sofisticas teorías, nuestro fugaz  
paseo por este paraíso? ¿Nacer para morir! ¿Esto  
es horrible! ¿Y morir tal vez, después de haber  
sacrificado una vida entera de juventud, cuando  
empieza á gozarse de la paz del hogar, de los lazos  
de una familia creada para uno mismo, de la  
amistad y de las consideraciones sociales!

Pero que más, si el mundo se ha ido formando  
sobre víctimas. Ayer la catástrofe de Ischia con-  
movía la Europa entera. Mas tarde la de Java,  
inmensamente mayor, contrista el ánimo y espar-  
ce por doquiera el terror. ¿Es la naturaleza mis-  
ma que nos dió el ser, que harta de nuestra in-  
gratitud nos lo quita? ¿es la Providencia, acaso,  
que observando nuestras luchas intestinas, desea  
acabar de una vez su propia obra!

El otoño melancólico y triste y lleno de nubes,  
acompañadas de vientos huracanados, vuelve á  
sus hogares, como empujados por la tormenta, á  
los expedicionarios, que fueron á buscar en las  
costas marítimas la suave brisa, que batiéndose  
juguetona en las aguas, apaga los sofocantes rayos  
solares del estío. El tiempo pasó para ellos como  
estela luminosa, que solo deja rastro por cortos  
instantes: el recuerdo es lo más duradero, y al  
fin desaparecerá también cuando instalados de  
hecho en sus viviendas y rodeados de comodida-  
des olviden las horas de placer perdidas.

Los teatros de Madrid y provincias se aprestan  
al combate. Los carteles y anuncios de compañías  
se suceden sin tregua ni descanso; y sin embar-  
go, el teatro Español ha entrado en el período de  
su decadencia; ha perdido, tal vez para siempre,  
uno de sus mejores artistas. Rafael Calvo está en  
América, y en España queda su nombre y un va-  
cío imposible de llenar. Después de los laureles  
conquistados en su patria, ha querido visitar el  
nuevo mundo donde es seguro, le esperan triun-  
fos tan completos como los que él solo sabe  
adquirir.

Anteayer debió inaugurarse la nueva plaza de  
toros de Tarragona, magnífico templo, por su  
apariciencia, erigido al arte, levantado para tumba  
de semejantes nuestros y para servir de último

asilo á pobres é indefensos animales. Una nueva plaza de toros en el presente siglo, tiene dos puntos de vista, muy distintos ambos, por donde debe estudiarse. Como negocio particular de una sociedad y provecho general de una población, no cabe dudar que ha de ser de grandes resultados y utilidad material. Hasta aquí la ciudad de Tarragona ha hecho lo que nadie está en el caso de criticar, y lo que su conveniencia le ha aconsejado, abriendo á sus convecinos las puertas de su casa con un espectáculo nuevo, en aquella población, y á cuyo cebo acudirán la provincia en masa, dígase lo que se quiera, á dejar el dinero por todas partes; pero bajo el punto de vista moral, ¿qué espectáculo nos va á ofrecer la vecina ciudad? Ninguno, que sea agradable y de enseñanza, empezando por el aspecto del circo, donde se hallarán reunidas diez y siete mil personas vociferando unas, blasfemando otras, la mayor parte creyéndose con derecho á insultar á un pobre torero que no supo, ó no pudo, acertar la suerte que le estaba confiada y acabando todos por presenciar la muerte de algún desgraciado padre de familia, cuya profesión le condujo á luchar contra una fiera. Dicen algunos que el *arte del toreo* tiene sobrados recursos para evitar una cojida; pero no tienen en cuenta los que tal dicen que una distracción, un traspies, un insulto del público, la cosa más sencilla á veces, da al traste con el *arte* y es causa de una desgracia inevitable.

¿Puede influir todo esto en la relajación de costumbres de un pueblo, sobre todo, en las clases más ignorantes? El tiempo lo dirá; y ya veremos si la que es hoy morigerada ciudad, continúa siéndolo en lo sucesivo.

FEDERICO HOSTENCH.

## SOBRE UNA BIBLIOTECA DE CIENCIA ESPAÑOLA

### IV

CUESTIÓN palpitante y de actualidad es, por cierto, la de si España ha tenido ó no una filosofía nacional. De un lado, los detractores de nuestras glorias, que parece tienen especial empeño en negar todo lo que en pro de España redunde, dicen que el genio español, por lo mismo que es apto para la amena literatura, es refractario á toda especulación filosófica; afirmando, por ende, que la Historia de la filosofía, puede muy bien escribirse, sin que nuestra patria figure en ella para nada. Por el contrario, aquella porción, corta pero escogidísima, de beneméritos escritores, que ha tomado á su cargo la laudable tarea

de estudiar la historia científica de España, proclama, no solo que hemos tenido grandes filósofos, dignos de ponerse al lado de los más renombrados de otros países, sino que son varias las escuelas filosóficas, que con caracteres propios y distintivos y con influencia en el pensamiento filosófico europeo, han tenido su cuna en España; y cuyo conjunto constituye, lo que ellos apellidan *filosofía española*.

Dejando á un lado la primera opinión, esto es, la de los que dicen que España carece de toda cultura filosófica, afirmación completamente gratuita y absurda, que se destruye con solo citar algunos de los nombres que figuran en los anales de nuestra filosofía, debemos entrar en el exámen de la segunda, y averiguar si verdaderamente los filósofos que han florecido en España, representan esfuerzos individuales y direcciones aisladas, ó reúnen caracteres comunes, bastantes para ser agrupados armónicamente hasta formar escuelas. Mas claro. ¿Existe en todos nuestros filósofos una nota distintiva, un pensamiento común, un rasgo peculiar que permita considerarlos como partes de un mismo organismo científico, con caracteres propios, típicos y nacionales? Creemos que la filosofía española no ha sido estudiada suficientemente, para resolver de una manera satisfactoria y con conocimiento de causa, este importantísimo problema.

Los Sres. D. Luis Vidart, D. Gumersindo Laverde Ruiz y D. Marcelino Menéndez Pelayo, que, entre otros muchos, han trabajado arduamente para sacar á luz los nombres y doctrinas de nuestros olvidados filósofos, afirman que la filosofía española, lejos de ser un mito, existe con vida propia y exuberante. Y asombro causa ver como dichos escritores han desenterrado nuestras glorias filosóficas, hasta hace poco casi desconocidas; demostrando de una manera palmaria y evidente lo mucho que significa España en la Historia de la filosofía. Probado queda en sus obras y en las de otros simpáticos defensores de la patria ciencia, que nuestros filósofos, lejos de ser escritores vulgares, como se ha pretendido hasta el presente, son muchos de ellos talentos de primera fuerza, pensadores originales y hasta atrevidos, que indicaron y plantearon cuestiones y problemas de los que se aprovecharon mas tarde, presentándolos como cosa nueva y especial, no pocos filósofos extranjeros, á quienes luego ha celebrado y aplaudido rabiosamente la turba multa de admiradores de lo de *estrangis* que por España pulula. Pero, de esto á decir que los españoles tenemos una filosofía propia, nacional é independiente, vá gran trecho. En efecto: para que un pueblo pueda vanagloriarse de formar campo aparte en un ramo cualquiera del saber, es preci-